

VÍCTOR FLORIÁN, *Bataille y la voluntad de transgresión*, Bogotá, Edición TEA, Fundación Auxológica - Universidad Nacional, 1995.

El nombre de Bataille, asociado a los conceptos de *voluntad* y *transgresión*, evoca, sin duda alguna, no sólo la experiencia tutelar y escatológica de Nietzsche, sino también un signo que determina de muchas maneras el pensamiento filosófico contemporáneo. Sin embargo, y a pesar de la voluminosa carga de la herencia que señala el estrecho parentesco entre el juicioso y erudito bibliotecario francés y el intempestivo pensador alemán, Georges Bataille logra elaborar sus propios y extensos senderos, al conducir el pensamiento más allá de sus propios límites y transgredir las fronteras de lo posible en una lúcida y desesperada tentativa por expresar las limitaciones y el exceso del pensamiento en todas sus formas: filosofía, economía, psicoanálisis, etnología, confluyen en una amplia y tumultuosa producción que traza sus propias e inmanentes reglas de juego en perpetuo desplazamiento.

Una obra de la magnitud e inquietante profundidad como la de Bataille, y que presenta además una variedad de temas caracterizados por su rareza y exotismo, no es fácil de clasificar y, menos aún, de interpretar, pues su estructura asistemática torna aún más difícil la tarea. Teniendo en cuenta solamente estas consideraciones, un trabajo como el que nos presenta Víctor Florián, bajo el título de *Bataille y la voluntad de transgresión*, es por sí mismo meritorio y poco usual en nuestros círculos filosóficos y viene a complementar su reciente colaboración sobre la problemática ética en *Pensar a*

*Foucault*, publicación colectiva con ocasión de los diez años de la muerte del filósofo.

Aun cuando en Bataille no hay, en un sentido estricto, una teoría o una visión sistemática del cuerpo, éste ocupa un lugar privilegiado en la definición de su pensamiento: cuerpo supliciado, cuerpo mutilado, cuerpo sacrificado, erotismo de los cuerpos, son constantes que, en forma inteligente y precavida, Florián elige como puerta de entrada a un pensamiento tan complejo y, en cierto modo, abigarrado.

Con un estilo discreto y despojado de la locuacidad usual en muchos autores cuando exploran estos temas, Víctor Florián nos introduce a Bataille, por medio de una exposición cronológica de un eje, conformado por la relación entre el cuerpo y su representación en el devenir histórico de la cultura. Los momentos más importantes de la reflexión sobre el cuerpo (Erixímaco, Descartes, Spinoza, Foucault) constituyen el umbral por el cual cruzamos hacia la experiencia del cuerpo en el pensamiento y la escritura del filósofo francés.

Para definir el riesgo que implica un acercamiento a esta obra, el autor acude a un afortunado e inefable fragmento de BLANCHOT, extraído de *El diálogo inconcluso*, y que no podemos resistirnos a repetir en este prólogo: "Hablar de un escritor de hoy como de un hombre que entró en éxtasis, hizo obra de irreligión, elogió la licencia, reemplazó al cristianismo por el nietzscheísmo, después de rondar alrededor del surrealismo (resumo algunas reseñas bien intencionadas), es hacer del pensamiento un espectáculo, crear un personaje de ficción sin la

menor preocupación por las delicadezas de la verdad”.

Concebir el pensamiento como un espectáculo, *Theatrum Philosophicum* diría Foucault, es ya un riesgo que asume el profesor Florián al tomar como punto de referencia la voluntad de transgresión para sistematizar el pensamiento de Bataille. De muchas maneras la transgresión —entendida como un proyecto específico del pensamiento, de la escritura y de la vida— destituye las máscaras al mostrar en su cruda desnudez la potencialidad de estos tres niveles, al conducirlos a su límite, a la experiencia de lo imposible, lo cual es expresado por Bataille en una economía del deseo que denominó *la parte maldita*.

Otro aspecto que es necesario destacar en *Bataille y la voluntad de transgresión* es la trilogía compuesta por los últimos capítulos. Allí encontramos, tal vez, la más completa reseña editada en lengua española sobre la vida del filósofo, una bibliografía en estricto orden cronológico y, también, una documentada relación de los estudios e investigaciones existentes hasta la fecha sobre la figura y el pensamiento del prolífico escritor.

Por último y en conexión directa con el conjunto de su obra, Víctor Flo-

rián nos regala, como brillante y acertado complemento, su traducción de *Prefacio a la transgresión*, un difícil e imprescindible texto de MICHEL FOUCAULT, inédito hasta el presente en español. Escrito en 1963 para conmemorar el primer aniversario de la muerte de Bataille, el *Prefacio* vincula el lugar especial que ocupa la sexualidad en nuestra cultura con la muerte de Dios en cuanto espacio constante de nuestra experiencia: “...la importancia de la sexualidad en nuestra cultura, el hecho de que desde Sade haya sido ligada tan frecuentemente a las decisiones más profundas de nuestro lenguaje, tiene que ver justamente con ese vínculo que la liga con la muerte de Dios”. Para Foucault, el gesto de la transgresión es un juego permanente con respecto al límite, gesto que debe ser liberado de la influencia de lo negativo, para pensar en la existencia libre de “...sus turbios parentescos con la ética”.

Según Foucault, un lenguaje de la transgresión se anuncia en los signos dispersos contenidos en esta obra, pues “Sin duda es posible encontrar en Bataille los leños calcinados, la ceniza prometedor de un tal lenguaje”.

JAIME TORO